

Sr. Director de EL NOTICIOSO DE CANARIAS.

Muy Sr. mio: aunque uno de los Sres. que suscriben el comunicado inserto en el núm. 35, de su periódico, me haya manifestado que en ninguna de sus líneas se hace alusion á mi persona, sino que todo su contenido se refiere en general al partido á que yo pertenezco; cúmpleme, sin embargo, como miembro de ese partido á que me honro de pertenecer, no quedar satisfecho con tal manifestacion; y, prudentemente obrando, antes que ocurrir á otras esplicaciones mas satisfactorias, me dirijo á la prensa pública á impugnar dicho comunicado, principalmente respecto de un punto que considero muy capital; no sea que mi silencio se interprete tal vez por consentimiento, ó se persuadan los adeptos de los comunicantes, que me han acobardado la cárcel con que algunos de ellos han tenido la insensatez de amenazar á todo aquel que se atreviese á replicarles, si es que alguno sabia hacerlo.

Si por las personas sensatas de las otras Islas, se conocieran, como se conocen aqui hasta en sus mas recònditos misterios sociales y políticos, las personas y los hechos; de seguro no me tomaria la repugnante tarea de hacerme cargo de tanta miseria y tanta mentira como se ocultan bajo los lucientes oropeles y artificial galanura de ese insultante y procaz escrito; ni causaria á V. la molestia de tener que dar cabida en las columnas de su periódico, en virtud del derecho de defensa, á mis contestaciones de impugancion: que por lo mismo no podré darlas sino muy someras y reducidas á microscópicas dimensiones, comparativamente á las que aquel merece, y sin mas galas de adorno que las de la verdad y la justicia, que son siempre las mas elocuentes y persuasivas; porque sucedería entonces al comunicado á que aludo lo mismo que por acá, que en vez de la indignacion y desprecio que justamente inspira, ha recojido entre tales personas los honores de un aplauso vergonzante, el aplauso de la risa á que siempre provoca un mentiroso embustero.

El punto pues ó idea capital que me propongo combatir, como base fundamental de ese comunicado es que el partido à que yo pertenezco, y á que se refieren los comunicantes, no tiene segun ellos razon social política ni otra fórmula pública, como dicen, que la de amigos de una persona á quien me ligan los mas estrechos y dulces vínculos de la naturaleza; sin principios fijos, ni otro objeto que el de perseguir sañosamente á cierta familia; que no sabe lo que es, ni de donde viene ni hácia donde vá.—;Audacia, digo tambien, y otra cosa de peor género se requiere para suscribir y dar publicidad à tan ultrajantes proposiciones!

El partido, á que con tanta osadía como impostura se zahiere asi, puede decir muy alto que tiene en sus principios generales y en su base cardinal y constitutiva la razon social política de todo partido verdaderamente liberal: que su forma actual es la de la union liberal, sin abjurar por eso ninguno de los componentes á sus particulares doctrinas, ni apostatar de sus principios diferenciales; y su objeto el mismo que el de la union liberal central ó de la Metròpoli, á saber; el bien general de la Nacion, el comun de la Provincia, el particular de esta Isla. Este partido sabe que terrenalmente hablando, viene de la sociedad, va á la sociedad, y camina ó anhela y pugna por caminar hácia la verdadera civilizacion y término de bienestar posible de la sociedad: va y anhela y pugna por ir, á que se mejore principalmente la educacion é instruccion de la juventud de la Palma en el sentido religioso, moral é intelectual, que por desgracia ó fatalidad de la época, se encuentran dolorosamente tan atrasados; á que haya mejor administracion municipal que la que hace años viene observando; á que se promueva el bien general ó procomunal de esta Isla en todos los ramos y objetos que conducen á ese bienestar social, y son fuentes de la riqueza y prosperidad pública, que tan aviesa y criminalmente han sido atendidos por los gobernantes de ese otro partido exclusivista, que ha venido casi constantemente dominando en todos sus municipios, y apoderándose por sus acostumbrados medios de todas las situaciones para esplotarlas hábilmente en su provecho, el de sus amigos y prosélitos: sabe tambien que en su principio y objeto puede decir que viene, de las barricadas de Julio y que se dirige y trabaja por reconquistar un gobierno de moralidad, justicia y libertad, cuya esplendente bandera tremolaba en ellas en los dias de aquella gloriosa jornada: sabe que aquella heróica pero mal obrada revolucion, se

hizo con el fin, ó como ha dicho un Sr. Diputado del actual Congreso, para sepultar una horda de bandidos, que han estado escamoteando nuestros derechos y sacrificando á la sociedad; y sabe que por eso, y no por relaciones solo de amistad y paisanage, es el coronel D. Domingo Verdugo, uno de los que mas legítimos títulos tiene para ser su personificación y considerarle digno representante de las Córtes Constituyentes de esta Isla de la Palma, cuya mayoría de electores le proclama.— Si, Sres. comunicantes; porque el que en aquella memorable jornada, presentándose en los campos de Vicálvaro en medio de la metralla de la guerra, cruzando su espada con las del enemigo, ofreció, denodadamente su sangre y su vida para derrocar la tiranía de déspotas gobernantes é insolentes mandarines (¿entendeis?); el que ha dado esta fianza y ha soltado esta prenda de liberalismo de que vosotros pretestasteis dudar, ó le negasteis que pudiera dar, en la época á que debo creer que aludis; ese no es, no, ni podría ser el representante del oscurantismo, la personificación de la funesta década de Calomarde como decis. No, y mil veces no: ese tiene mas simpatias, ese tiene mas legítimos títulos, ese es mas digno de representar la Palma en la Asamblea Constituyente de la Nación, que los que no han dado ni podrán dar otra fianza que la de la preconización vocinglera de liberales progresistas; del encomio de sus principios y doctrinas políticas; de brillantes protestas de su patriotismo verbal; de sepultarse envueltos en la enseña de la libertad; como el mas glorioso sudario, antes que faltar á su juramento; y otra música celestial por el estilo. Ni tampoco podrían por lo mismo proclamarle su representante la mayoría de los electores de esta Isla que le ha dado sus sufragios. los electores que componen el partido que tan indignamente habeis ultrajado, y de quienes decis, con tanta insolencia como descaro, que entre ellos podría encontrarse algun idóneo tan solo para pedir el restablecimiento del Estatuto Real, ó la proclamación de D. Cárlos.

Pero ese partido, que así escarneceis, por que en él se encuentran dignísimos patricios del que ha sido moderado, y el que ahora se ha levantado en virtud de la coalición, union ó asimilación de esos hombres, que con tanta inmodestia llamais lodo y escoria, porque han renegado de las doctrinas prácticas de vuestra funesta escuela, y han abjurado arrepentidos de los principios de vuestra bastarda política: ese partido, sabe mas todavía: sabe lo que sois vosotros, de donde venis, y hácia donde vais: sabe que el partido que se le ha contra-

puesto en las luchas electorales, viene de ese otro partido de familia, que no se ha regenerado y rejuvenecido por una elaboracion purificante, como os jactais de decir, sino que parece reproducirse á semejanza del pulpo, ú otro reptil poliposo, conservando siempre sus naturales é indeclinables propiedades: sabe que camina, como alguno de sus secuaces han tenido la poca reserva de manifestar, á impedir que esa familia madre, caduca ya, y generalmente desopinada en mas de un concepto, se hunda para siempre con las ruinas de su propia obra, á impulso de la revolucion, hasta ahora comprimida, y que, por su propia conducta, venia fermentando hace tiempo, y sabe, en fin, que esa frase de moda, vestida sin racional motivo, y solo por suyo del decir, es muy propia y justamente aplicable á los que de ella usan; á los que todavia se complacen en reconocer esos mentidos títulos de la familia por ellos aludida; á los que perseveran en rendirle esa especie de culto, que indican, quemándole delante el fétido incienso de la adulacion, ó de la hipocresía, si es que no aspiran políticamente á arrebatarse mas tarde el lugar y la triste gloria del ominoso exclusivismo en el mando, poder ó tiranía.

Y ¿como no habia de causar sarcástica risa, Sres. del comunicado, oírles decir que el partido, á que tienen el honor y la gloria de pertenecer, es el partido que la Palma vió nacer hácia el último tercio del siglo pasado, cuando un ilustre patricio se sacrificó para emanciparla de la ominosa y degradante tutela de los regidores perpetuos? ¿Pues que, no saben todos los de la organizacion de ese partido de vuestra gloria, que ya aquella dominacion habia pasado? ¿Ignora alguno que ese partido núcleo, del que ahora llamais regenerado, se inauguró muy posteriormente, y que alzando una bandera con el apócrifo lema de *«abajo los Caciques»*, hábilmente y no sin insultos muchas veces tremoladas, reclutando prosélitos de todas calidades é imitando la política y afectada popularidad del mas famoso de los tiranos de Siracusa, hizo como él, subió al poder, se alzó con todos los mandos, puso en servil tutela á todos los municipios, se subrogó á los Caciques, y ejerció una dominacion mas perjudicial, y tanto, sino mas despótica y arbitraria que la de los regidores perpétuos?... Eso es, Sres. del Comunicado, engalanarse con plumas ajenas: eso es como robar los vencidos, de la tumba de los vencedores, los laureles que los decoran para usurparles su fama y su gloria.—¡Oh! y como si ese ilustre Irlandés hubiera vivido en el tiempo de la absoluta dominacion de

los hombres de ese partido, que ahora evoca sus manes, hubiera dejado de declararles guerra sin treguas y de confundirlos con mas ensañamiento que á sus regidores perpétuos!!

¿Y no nos hemos de reir tambien al observar en el Comunicado citado los esfuerzos, los vanos esfuerzos que hacen sus firmantes por ostentar indiferentismo asi á los demás pueblos de la Isla asegurando que jamás sus dignos amigos han querido egercer su influencia en las elecciones municipales de los mismos? ¿Es esto cierto, y cabia además en sus principios ni en sus ideas de administracion, no obstante las razones que han tenido la puerilidad de aducir; cuando ninguno ignora que hasta ahora poco tiempo, que han podido en su mayor parte emanciparse ó libertarse de la esclavitud en que los tuviera esa falange de hombres, todas las municipalidades de esta Isla estaban bajo su opresora influencia ú odiosa supeditacion? ¿Cuando saben todos que en sus Clubs se formaba la Candidatura de sus concejales, especialmente la de Alcaldes y Tenientes de Alcaldes; que estos no se movian en órbita administrativa en asuntos de interés público general, de elecciones de Diputados á Córtes y Provinciales &c. sin que el resorte de ese bando les comunicara su impulso y movimiento sin que precediera su iniciativa y beneplácito? ¿Cuando es un hecho público y notorio que el de esta Ciudad era siempre su inmediata criatura, que sus individuos no tenian voluntad propia y estaban bajo la dependencia de los dos cabezas de ese partido como si fuesen sus naturales soberanos? ¿Cuando pocos ignoran que los prohombres de ese mal llamado partido, regenerando, cual otro Fénix, ha trabajado y trabaja por la centralizacion de los fondos de los municipios de la Isla en el de esta Ciudad, por que es el único medio, el último recurso á que pueden aspirar para volver sobre ellos su antigua dominacion y su inmediata influencia en las elecciones de Diputados.

¿Y se atreven Vdes., Sres. del Comunicado, á hablar de victorias, de derrotas en sentido favorable al partido de sus glorias en las últimas luchas electorales, y tienen valor ú osadia para espresarse en los términos que lo han hecho?—Viéndolo estamos y se resiste creerlo por la idea que tenemos formada de la buena fé, de la veracidad y del pundonor de Vdes.; y haciéndoles el favor posible, es menester convenir, en que al escribir su comunicado estaban aún bajo la influencia de las mismas pasiones que los dominaron en aquellos dias,

bajo la impresion de un vértigo tenebroso, producido por el sentimiento moral y material de su partido. Por qué, si de buena fé hablasen, si en sano sentido estuviesen; ni mentado siquiera hubieran la palabra derrota, por que habría surtido su efecto aquello de en casa del «ahorcado, no se nombra soga». Pues quien hay aquí que dude y desconozca que apesar de los desesperados esfuerzos que hicieron los corifeos de aquel partido, apesar de cuantos resortes de todo género pusieron en juego, y apesar de la falsedad comética en la confeccion de las listas electorales, cuyo delito está ya bajo el poder judicial, tuvieron que pasar por el amargo trance de una completa derrota? ¿Quien ignora que á favor de ese vicio capital de nulidad, es como pudieron conseguir en las otras Islas el triunfo de su candidatura, triunfo miserable y raquíico, contra el cual se han alzado á una vez en la Provincia millares de protestas tan justas como enérgicas; triunfo que hasta la prensa periódica de todos matices, ha calificado de escandaloso y por lo que no dudo decir que los electos no son los legítimos Diputados de la Provincia de Canarias?

Que la victoria de su partido, dicen los autores del comunicado no fué menos brillante en las últimas elecciones municipales de esta Ciudad, apesar de haberse empleado por los contrarios cuantos medios de corrupcion pudieron haberse á las manos, desde el torpe soborno hasta la inmunda y asquerosa crápula.» = Empeñado siempre los autores del comunicado en despreciar aquel consejo de la prudencia que forma el prologo vulgar de que «el que tiene tejado de vidrio no tire piedras al de su vecino,» han echado en este lugar el resto de su impostura: pero el partido tan atroz, si no groseramente, así ultrajado, convencido como lo está de que insultos é injurias de tal calaña, son las franjas y viñetas, que adornan por lo comun la enseña que tremola el partido injuriador, y que solo con la licencia que autoriza la imprudencia podria tenerse la audacia que es menester, para dirigir á personas honradas denuestos tan graves: ese partido tiene la delicadeza de no devolverles sino el desprecio, convencido de que en ello han patentizado sus contrarios la verdad que encierran aquellas palabras de un sabio Rey: «*qui profert contumeliam, ini-piens est.*» Mas, yo sin embargo, no puedo dispensarme de preguntarles; como es que han tenido valor para preconizar esa victoria, y afirmar á cara descubierta toda la intriga y fraudulencia con que antes ahora y siempre se les ha podido dar al rostro? ¿Como han tenido

aliento, ó no sé como justamente decir, para asentar bajo sus firmas, que el partido á que yo correspondo, llamó á esta Ciudad para que emitieran sus sufragios tantos y tantos vecinos de otros Pueblos, cuando fué cabalmente el partido suyo el que apejó á esta superchería, la cual se le descubrió y demostró ante la mesa electoral, y sin embargo pasó?—Mejor les hubiera estado á los comunicantes, imponer á sus labios sobre este punto el sello del silencio si es que no desconocen, que en aquellas elecciones, de funesto recuerdo para su partido, la razon se trocó en capricho, la verdad en mentira, la moralidad en fraude, la justicia en arbitrariedad y despotismo, en una palabra donde la ley de la trampa se sobrepuso á la de la rectitud. ¡Hablar de las últimas elecciones municipales, como ejemplo de su pujanza y su victoria; envanecerse con esta en dicho acto aquellos hombres que en sus apuros y agonias tuvieron que apelar entre otros recursos de mal género, al de sitiar. por decirlo así, el recinto del templo donde se celebraba, llevando y destacando allí innecesariamente un peloton de nacionales, improvisados al efecto y recientemente reclutados, sin uniforme, sin instruccion ni disciplina militar, que mas parecian en su aspecto exterior una partida de filibusteros que un cuerpo de la respetable y benemérita fuerza Ciudadana!... ¿Y para qué?—Para ver de intimidarnos, para cohartar nuestra libertad, para atropellarnos; y para desprestigiar tambien la institucion misma de esa importante milicia, asi como fueron igualmente desprestigiados en aquel dia (dolor es recordarlo) cosas y personas infinitamente mas respetables y sublimes.—¿No estais acaso íntimamente convencidos de que por esos medios de ratera habilidad, ó de reprobada estrategia, y no sin bastante dificultad, es como pudo haber triunfado vuestro partido; verificándose lo que algunos de sus tribunos habian vaticinado con publicidad y descaro, es á saber, que aunque no tuvieran sino la mitad de votos, la victoria era suya? Cierto que así y solo así fuimos vencidos; pero vosotros quedasteis para siempre estigmatizados. Hubo sangre, es verdad; pero esa sangre que hipócritamente deplorais, esa sangre que tambien profetizaron vuestros amenazadores tribunos, y que tal vez, ó sin tal vez, tiene *otra historia y otros misterios*: esa sangre fué provocada por vosotros: esa sangre fué derramada por vosotros sin mas objeto ni mas motivo que el de introducir el desorden, atraer allí á nuestros amigos, reducirlos á prision con este pretesto, destruir nuestra fuerza y ganar la eleccion aunque fuese á precio tan su-

bido segun se había ya anunciado...

¡A coronas conquistadas á tal precio, son preferibles las cadenas de los vencidos!... Publicad enhorabuena esa pretendida victoria á son de clarin y trompeta, como lo habeis hecho; jaclaos de ese efímero triunfo; pero no griteis tanto que os suceda lo que al orgulloso Antígono con la batalla de Selacia. Y á buen seguro que no entona- riais himnos á esa robada victoria. Si las leyes y la justicia, y la justicia y las leyes no anduvieran rodando aun por el suelo, como otras mu- chas cosas, por consecuencia del empuje del vértice revolucionario.

Conque el partido á que pertenezco no tiene en política ideas ni principios fijos; está separado del de los comunicantes, segun ellos dicen, por un abismo? no se conduce con lealtad, ni cumple sus com- promisos. Cierto que los divide un abismo, el abismo que media entre el caos y el órden, entre la verdadera libertad y la tiranía, entre el patriotismo y el exclusivismo, entre la justicia y la arbitrariedad; pe- ro por lo mismo, nunca, ha faltado á sus compromisos ni directa, ni indirectamente, ó por medio de sus comisionados: lo que prometieron cumplieron, y cumplirán siempre con una lealtad que raya alto y á al que no llegará el vuestro: y sus ideas, sus principios son tan fijos co- mo la patria, á cuyo bienestar se dirige su pensamiento y su camino.

Y si los de ese partido, que se le contrapone, son tan rígidos é inflexibles, ¿como se explica la volubilidad con que se ha conducido en diferentes situaciones políticas, votando para su representante en el congreso nacional, ya por candidatos del color con que ostenta estar siempre engalanado, ya por los del color del que siempre le ha hecho la oposicion, cuando los intereses privados de la familia directora así lo ha aconsejado?

Si entre los hombres de ese partido y los de aquel á que perte- nezco no hay asimilacion posible, porque en él se encuentran dignas personas del partido moderado, ¿cómo es que en la época que citais, en que tratasteis de combatir la candidatura de Verdugo, buscasteis á esos hombres, á ese mismo partido moderado, provocasteis una reu- nion de delegados de uno y otro partido que se verificó, y solicitasteis la coalicion de dicho partido con el vuestro, afin de comprometerse á votar unidos por el candidato que designara el comité central, con el propósito de contrariar al nuevo partido que en toda la Isla se levanta y contra el cual comprendiais vuestra impotencia? Como es que esos hombres á quien hoy llamais sin fé ni lealtad reusaron la coali-

cion en tales términos propuesta, por la razon de que tenian ya contraidos solemnes compromisos respecto del Diputado por quien votaron, y cuya candidatura ha rechazado ahora el de los comunicantes, con desprecio é impolítica, só pretesto de que, no obstante que hubiese prestado su pecho á las balas, y espuesto su sangre y su vida por restituir á España un gobierno de moralidad, justicia y libertad, vuestro ritual le niega todavia el bautismo de liberal; y porqué penetraron, que los que así les buscaban, en la lucha electoral de entonces, ya aplazada, no vió otro recurso, y escogió aquel ardid, ó pérfida estrategia para poder sacar electo á uno que les favoreciese en sus aviesos propósitos? ¿Entonces no habia abismos que salvar, entonces no habia imposibilidad de asimilacion?

Respondereis acaso, Sres. del comunicado, como los hombres de vuestro partido dijeron entonces: que el principal objeto que los llevaba á solicitar aquella coalicion era el de restablecer por tal medio la paz y tranquilidad interior de esta poblacion, que van alteradas ó lastimadas se encontraban por consecuencias de disenciones políticas; unir los ánimos divididos, estrechar relaciones de amistad por las mismas ú otras causas relajadas ó extinguidas, conseguir en fin la sincera union de estos vecinos por los duices vínculos de la caridad y del patriotismo, para que de allí en adelante pudieran dedicarse todos de consuno á trabajar por el bien público y prosperidad de esta Isla, así lo decian... ¿Y porqué entonces, os diré yo, no aceptaron aquellos hombres, las proposiciones de razonable transaccion que bajo tal concepto, y animados de la mayor voluntad les propusieron los que realmente aneblan por ese término? Y porque ahora se le presentaba una ocasion electoral tan propicia para esa coalicion política, para la realizacion de ese filantrópico pensamiento, no ha hecho lo mismo vuestro partido, como lo han hecho los verdaderos patricios que en él estaban, sino que por el contrario olvidando aquellas consideraciones, y siguiendo sus naturales, ó sistemáticas inspiraciones, se lanzó á una lucha sangrienta, y precipitó á esta Ciudad, y hasta la Isla toda, en un incendio de irritadas pasiones, en una guerra intestina?... Esa manía, esa maldita manía de que lo que piensan los hombres de vuestro partido es siempre lo mejor, y de que siempre ha de hacerse lo que pensais y quereis, solo porque lo pensais y quereis con máscara de progresista; ese sistema, ese maldito sistema especulativo de que por esta Isla no han de ser Diputados á Córtes ni de Provincia, sino

vuestros correligionarios ó amigos de razon socialista; ni consejales del municipio, de esta Ciudad, sino los que vosotros podeis manejar como autómatas, ó como los títeres de Maese Pedro; excluyendo de la participacion en la administracion local á personas de riqueza, representacion é influencia pública, como abyectos é indignos ciudadanos, porque son Caciques, como los llamais, ó no son progresistas segun vuestras ideas; y poniendo la representacion política de la muy noble y leal Ciudad de Santa Cruz de la Palma en personas á veces que ni cinco duros vale su responsabilidad; eso, eso es la causa de todo; ahí está la firmeza de vuestros principios? Y que influirá por otra parte en la balanza de la política de España, que importará á la Nacion ese puritanismo de vuestros principios, con que tratais de alucinar á los que no os conocen por vuestros hechos, esa excelencia de doctrinas, que hipócritamente suponeis; que no permite inflexion alguna en favor del órden público y de la paz y bien estar de los pueblos? ¿Que ha sacado, ni que sacará esta Isla de la rigidez y firmeza de vuestros fingidos principios en política, de vuestras ideas de escentricidad en patriotismo? lo primero no necesita respuesta; lo segundo presumiéndolo está dolorosamente ésta desdichada poblacion. ¡Con cuánta razon en aquella aludida época las personas tan inmerecida, como insolentemente vilipendiadas por los Sritos. D. Manuel Abreu y D. José García Carrillo, pidieron decir como el troyano Laocoon, *«tineo danaos et dona ferentes!!»*

Sírvase V pues, dar cabida á estas lineas en las columnas de su apreciable periódico, seguro de que le quedará muy reconocido su alento y S. S. Q. S. M. B.

Santiago Verdugo y Massieu.

Santa Cruz de la Palma Marzo 12 de 1855.